

## Reseña histórica de Don Domingo Marticorena y la fábrica de licores y soda

**Don Domingo Marticorena** fundó en **1860** una **fábrica de licores y soda** en la ciudad de Buenos Aires, considerada por diversas reseñas como la **primera fábrica de soda de la Argentina** y una de las primeras de Sudamérica.

La fábrica estaba ubicada sobre la **calle 25 de Mayo**, frente al antiguo **Hotel del Globo**. En sus primeros años, el establecimiento elaboró tanto soda como licores, lo que lo convirtió en un antecedente importante dentro de la industria nacional de bebidas.

Posteriormente, Marticorena vendió la fábrica a **Don Emilio Billat**. El **1 de mayo de 1866**, Billat transfirió el establecimiento a los hermanos **Andrés y Pedro Inchauspe**. En **1868**, estos fusionaron la fábrica con la de su hermano **Juan Inchauspe** y trasladaron la actividad a la zona de **Moreno y Defensa**, en el barrio de **San Telmo**.

Debido al crecimiento de la empresa, ese local resultó insuficiente y en **1869** adquirieron un terreno en **Venezuela**, entre **Balcarce y Defensa**, para construir un establecimiento de mayores dimensiones. Sin embargo, la epidemia de **fiebre amarilla** retrasó el inicio de las obras hasta **1872**. La fábrica funcionó allí durante algunos años, hasta que la sociedad original se modificó y **Pedro Inchauspe** quedó al frente de la firma.

En **1886**, la fábrica se trasladó a **Independencia 456 al 472**. Para entonces, la empresa ya había alcanzado prestigio en la elaboración de refrescos y bebidas, lo que impulsó una mayor diferenciación entre la producción de licores, refrescos, aguas y sodas.

En **1904** comenzó la edificación de una nueva planta en **San Juan 2850** —en algunos pasajes mencionada como **San Juan 2844**— destinada específicamente a la fabricación de soda y aguas gaseosas. Esta planta recibió el nombre de "**La Argentina**". Según el material aportado, la razón de esta diferenciación fue separar esa producción de la de refrescos y licores, que ya tenían desarrollo propio.

La documentación también indica que la división de bebidas gasificadas pasó a identificarse como **La Argentina S.A. Fábrica de aguas y refrescos gaseosos**, mientras que la rama dedicada a licores y bebidas alcohólicas se denominó **Destilería Argentina Inchauspe y Cía**.

Entre los productos elaborados por la empresa se mencionan, en la línea alcohólica, **Fernet Visconti**, **Vermouth Garda**, **Licor Capuchinos** y **Chinato Garda**. En el rubro de bebidas gasificadas aparece la **Soda Belgrano**, una de las marcas históricas más recordadas.

La expansión de la empresa incluyó también un importante depósito en **Araujo al 500**, en el barrio de **Villa Luro**, desde donde se organizaba parte de la logística y el despacho hacia distintos puntos de Buenos Aires y del país. El edificio aún subsiste y conserva en su fachada la inscripción "**La Argentina S.A. Fábrica de aguas y refrescos gaseosos**".

En relación con la comercialización de la soda, el material señala que hasta la **década de 1930** se compraba principalmente en **despensas y bares**. A partir de ese período comenzaron a generalizarse los **repartos a domicilio con carros tirados por caballos**, modalidad que dio origen a la figura tradicional del sodero.

El mismo material incluye una reseña sobre la evolución técnica del **sifón** en la Argentina. Se menciona que las primeras formas de distribución de agua gasificada llegaron en garrafas metálicas con cabezal especial, procedentes de Inglaterra, hacia fines del siglo XIX. Más tarde apareció el **sifón de vidrio con malla de alambre**, seguido por máquinas de llenado manual de uno y dos picos, hasta alcanzar una etapa de industrialización más avanzada.

También se describe que el sifón debía "**curarse**" antes de salir al reparto, mediante un proceso progresivo de carga y reposo. Debido al riesgo de explosión durante el llenado, el operario utilizaba **careta de alambre y delantal reforzado**. Asimismo, se indica que la llamada **cabeza de plomo** fue utilizada hasta aproximadamente **1970**, y en algunas soderías hasta **1975**, momento en que una reglamentación habría prohibido su uso por resultar contaminante, siendo reemplazada por cabezales plásticos.

La trayectoria de esta empresa quedó ligada a la historia de la soda en la Argentina y al desarrollo de una costumbre de amplio arraigo popular. La soda pasó a ocupar un lugar central en la mesa cotidiana, vinculada tanto a la vida familiar como al consumo en bares y comercios.

Hoy aparece una vinculación entre este origen histórico y el legado actual del apellido Marticorena, asociado a la elaboración de licores artesanales a través de **Finca Marticorena**, como continuidad simbólica y familiar de aquella tradición iniciada en el siglo XIX.

En síntesis, la figura de **Don Domingo Marticorena** ocupa un lugar relevante en la historia de las bebidas argentinas por haber encabezado, en **1860**, un emprendimiento considerado pionero en la fabricación de **soda y licores**. A partir de esa primera etapa, y luego bajo la continuidad empresarial de los **Inchauspe**, la actividad se expandió, se diversificó y dejó una huella industrial, hasta los años 80, cultural y urbana que todavía puede reconocerse en edificios, marcas históricas y costumbres del país.

En la actualidad Licores Finca Marticorena participo en octubre de 2025 en el concurso internacional de bebidas espirituosas, Argentina Spirits Awards 2025 -ASA 2025- compitiendo con 650 etiquetas de bebidas espirituosas de varios países. Se presentaron 10 etiquetas y se obtuvieron 7 medallas, eso habla de nuestra calidad de los licores.

**José Luis Molina Marticorena**